

Conferencia de la Dra. Patricia Arès Muzio

Presentación de Elsa Gatti

Tenemos el gran placer de tener entre nosotros a la Dra. Patricia Arès Muzio, de Cuba, aprovechando que ella ha sido invitada por otra Institución: la Iglesia Metodista del Uruguay que nos ofreció compartir sus saberes.

La Dra. Arès Muzio es Catedrática de la Universidad de la Habana, es la Presidenta de la Asociación de Psicólogos de Cuba y es especialista en temas de violencia.

Nosotros le planteábamos que en nuestro medio el tema de la violencia en las instituciones educativas está siendo un tema angustiante para todos los docentes; y decidimos que ella va a hacer un planteamiento desde su experiencia en Cuba de cómo trabajan estas temáticas y luego va a abrir un espacio de diálogo en el cual se podrán confrontar problemas en un intercambio de miradas.

Introducción- Focalización del problema

Buenas noches, estoy contenta de estar acá, agradezco mucho al Instituto la invitación y propiciarme este espacio para traerles algunas experiencias cubanas sobre el tema de la violencia.

Yo específicamente soy más especialista de violencia intrafamiliar y también he trabajado con maestros en la prevención de la violencia. Vamos a tratar de encuadrar la conferencia en este sentido y que ustedes puedan tener después un espacio para dialogar, para compartir.

Seguramente habrá muchas inquietudes, porque Cuba ha sido un país promulgador de la no-violencia; ya he dado algunas conferencias y me han preguntado cómo es posible que venga una cubana a hablar de violencia en Cuba, y realmente pudiéramos decir que la no-violencia más que una realidad fue un mito que se hizo más evidente posterior a la crisis de los 90' por el derrumbe del campo socialista.

Fue realmente en dicha década que en Cuba comenzaron a cobrar importancia los estudios relacionados con la violencia social y la violencia doméstica. Antes de la crisis la sociedad cubana parecía estar exenta de estos problemas, porque nosotros promovimos como sistema social una cultura de la inclusión y de la igualdad que figuraban como garantías para la no-violencia.

Con esto les puedo decir que en Cuba no teníamos instituciones para niños violentados, no teníamos refugios para mujeres maltratadas, sino que sencillamente se consideraba que nuestro país tenía garantías por ser un país que promulgaba la igualdad social y no tenía situaciones de violencia extrema.

En la realidad cubana de hoy se ofrece un panorama diferente, pudiéramos decir que en esta década posterior a la crisis económica, al derrumbe del campo socialista que no solo generó un descenso abrupto de las condiciones de vida para la gran mayoría de las familias cubanas, sino que también generó una crisis de paradigma social. Aparecía un mundo unipolar, un mundo global, aparecían nuevos valores como modelo de desarrollo y, por supuesto, Cuba vive a partir de los años 90 una crisis social.

Posterior al año 93 la economía cubana tocó fondo y se fue revitalizando la economía, pero junto con esto, la familia y la escuela, insertas en esa dinámica social, reciben los impactos de esta crisis de reajuste estructural que tuvo lugar en estos años. Es decir, para Cuba poder salir de la crisis tuvo que adoptar toda una serie de medidas de ajuste socioestructural que implicó la apertura del turismo, la despenalización del dólar, la aparición

de las empresas mixtas o la economía mixta; implicó de alguna manera también la aparición del trabajo por cuenta propia o privado. Todo ello fue generando un escenario social diferente en tanto el turismo del momento, de manera abrupta produjo, de una forma acelerada, una crisis social que aceleró situaciones de prostitución. Los turistas también entraron algún tipo de droga, no droga como he descubierto que existe aquí pero sí marihuana y algún otro tipo de droga y por ahí se fue generando una situación de desigualdad social. Y vamos a ver cómo esto tiene que ver con la aparición de la violencia.

Las Políticas Sociales en Cuba, hoy

De hecho Cuba podríamos decir que sí, en el contexto latinoamericano, sigue manteniendo el efecto modulador de las políticas sociales. Nosotros contamos con una voluntad política para seguir intentando tener políticas de equidad social, de igualdad social, pero la realidad socioeconómica impacta, por supuesto, la configuración de la sociedad cubana. Hay políticas de protección a la infancia, ustedes saben que todos los niños en Cuba están escolarizados, que la escolaridad es obligatoria, que el trabajo infantil está prohibido y que de hecho la educación es gratuita y es masiva. Eso ha hecho que el patrimonio más importante de Cuba sea el patrimonio cultural, el patrimonio educacional. Cuba tiene un nivel educacional muy alto, la población cubana tiene un nivel educacional muy alto, y esto hace que las situaciones críticas de América Latina no se expresan con la dureza y ejerce un efecto modulador, pero no quiere decir que Cuba no deje de estar inserta en un contexto global y no estemos viviendo situaciones de desigualdad social que son proclives a la conformación de la violencia doméstica y la violencia en las instituciones.

La realidad cubana de hoy podríamos decir que está marcada por un deterioro significativo de las condiciones de vida de la población, un incremento de la desigualdad social.

Cuba es un país que promueve la igualdad social, pero a partir de las realidades económicas y de toda la diferenciación social que ello ha producido; después que se despenalizó el dólar, las familias que quedaron más beneficiadas fueron aquellos trabajadores vinculados al sector de la economía mixta y al sector de turismo, estas personas de alguna manera mejoraron considerablemente sus condiciones de vida, pero una gran cantidad de familias quedaron en condiciones muy por debajo de los estándares que teníamos de vida en los años 80. Esto hace que la realidad se vuelva una realidad compleja. Por eso en la realidad actual una de cada diez familias, de acuerdo a las investigaciones, presenta violencia intrafamiliar.

La violencia ha asomado su rostro más al interior de la familia que en otras instituciones como en la escuela, pero de hecho en la escuela también se observan situaciones no tanto de violencia física extrema entre los niños o entre los adolescentes y de maestros a niños, pero sí hay un clima social de más tensión, los niños traen a la escuela mayor cantidad de problemas sociales; y por otra parte vamos a ver que a la figura del maestro se le ha incrementado el estrés con que trabaja y esto hace que se produzca un clima mucho más tenso y una relación de maltrato en muchas oportunidades mayor que en etapas anteriores.

Es a partir de 1997 que se crea en Cuba el Grupo Nacional de Trabajo para la atención y prevención de la violencia familiar, y desde 1999 se empiezan a hacer modificaciones al Código Penal donde ya incluye como figura del delito la existencia de la violencia en relaciones de parentesco, o en relaciones donde se da una relación de poder que afecta la integridad corporal y normal del desarrollo de las relaciones sexuales familiares y de la infancia. Es decir, hay una modificación del Código Penal y por otra parte aparecen en cada Municipio, organizadas por las instituciones educativas y sociales como la Federación de Mujeres Cubanas y el Ministerio de Educación, las casas de orientación a la mujer y la familia, desde donde se imparten programas de prevención a la violencia.

También ya la violencia está siendo un tema importante de interés social por todos estos procesos que vamos a ir viendo cómo se han venido dando en la realidad cubana.

Concepto de violencia - sus causas.

Nosotros trabajamos con un concepto de violencia asociado a la siguiente: toda situación de abuso o maltrato ya sea físico o psíquico de una persona sobre otra. Este abuso se presenta a través de golpes, insultos, amenazas, chantajes, abusos sexuales, intimidaciones, abandono afectivo, humillaciones, falta de respeto, prohibiciones, control e incluso manejo económico.

Todas estas formas de violencia pueden ser ejercidas por cualquier actor social, muchas veces un mito de la violencia es que solo los hombres son los victimarios, las mujeres son víctimas. En este caso la violencia social es considerada como que cualquier actor de edad, raza o sexo pudiera ser agente o víctima de la violencia, y los grupos más vulnerables, por supuesto, siguen siendo los niños, las mujeres, los ancianos y los discapacitados. Son grupos vulnerables, lo cual no quiere decir que las mujeres y a veces los ancianos no se vuelvan también agresivos y maltratadores.

La violencia se aprende en la familia, pero todo lo que ocurre en la familia trasciende su marco particular para influir en la sociedad en su conjunto. Y aunque la familia es el centro en donde se aprende la violencia, esto tiene una onda expansiva y un impacto social en otras instituciones. Por eso hemos considerado que la violencia, de acuerdo a los trabajos que estamos realizando en Cuba, tiene factores **determinantes**, factores **predisponentes** y factores **precipitantes o activadores** de la misma. Por eso decimos que la violencia es un fenómeno complejo, no reductible a una única causa ni tampoco reductible a una sola especialidad dentro del campo de las Ciencias Sociales. La violencia, al ser un problema complejo, tiene que tener una mirada transdisciplinar para poder abordar un fenómeno de esta naturaleza.

Factores determinantes

Como factores **determinantes** o causas sociales tenemos que plantear que la violencia intrafamiliar, porque es de donde emerge o el espacio donde más se da la violencia en Cuba, no es un asunto privado: es un problema social. Esta violencia, aunque se da en los marcos de la familia y a veces en marcos de otras instituciones educativas, no es un problema privativamente de la familia sino que es un problema esencialmente social.

¿Qué es lo que determina o condiciona la violencia? Hay toda una serie de determinantes sociales estructurales importantes entre los que tenemos la ideología patriarcal; y aquí quiero hacer una distinción, si bien Cuba tiene un sistema social diferente y aunque trata de tener políticas integrativas desde el punto de vista de la equidad de género, de hecho la ideología patriarcal es muy difícil de desterrar y en circunstancias de crisis asoma su rostro con distintas caretas, aparece nuevamente la desigualdad social.

La ideología patriarcal es una de las razones o determinantes sociales de la violencia donde se dan relaciones desiguales de poder entre los géneros, y esta es una cuestión que predomina y todavía se mantiene al interior de la familia. Se mantiene en todas las estructuras jerárquicas de poder. Cualquier estructura jerárquica de poder es proclive a la violencia.

La globalización neoliberal aunque ostenta desarrollo tecnológico, democrático hacia derechos, es un proyecto basado esencialmente en la eficiencia, en la productividad y, de alguna manera, desestima el desarrollo humano.

Estamos ante un modelo cuyos valores están más centrados en determinados valores que tienen más que ver con la eficiencia, la productividad y, de alguna forma, estamos en un modelo de desarrollo donde valores que tienen que ver con el intercambio humano están realmente desestimados en este modelo de desarrollo. Este modelo de desarrollo no ha sido un modelo de esperanza para las personas, cada vez hay más desigualdad social, hay exclusión

social, hay desamparo social; y todo esto son procesos sociales vulnerables generadores de violencia.

Factores predisponentes

Cualquier situación de desamparo o de exclusión social o de desigualdad son determinantes o causas sociales de la violencia. Hay factores, entonces, **predisponentes o condicionantes** que no son las causas sino que predisponen la violencia desde un punto de vista socio-psicológico, pero hay que no dejar de visibilizar aquellas causas estructurales más importantes que están condicionando la realidad violenta actual. Estos factores predisponentes o condicionantes en primer lugar son las relaciones desiguales de poder.

Toda relación desigual de poder es una relación potencialmente violenta, porque se usa el poder como un mecanismo de fuerza, de control, de intento de ejercer una influencia sobre otro y por lo tanto el poder emerge en relaciones desiguales de poder en la violencia, como relaciones de hombre-mujer, como relaciones de profesor-alumno, de adulto-niño, de cuidador-enfermo, de rico-pobre, de jefe-subordinado. Es decir, son relaciones proclives por opresión o explotación. Mientras más se incrementa la desigualdad social, más se incrementan las relaciones desiguales de poder y el poder puede usarse de manera deshonesto, prepotente y oportunista. Por lo tanto esto hace que la forma jerárquica o las estructuras hegemónicas jerárquicas de poder en una sociedad, hacen que se establezcan relaciones de poder proclives a la violencia.

Otro factor predisponente es los estilos comunicativos generadores de violencia. Nosotros hemos estado socializados, tanto la mujer como el hombre ha estado socializada a tener estilos comunicativos, que más que ser proclives a la solución constructiva de conflictos son generadores de violencia. La mujer no ha aprendido a comunicarse de manera directa, aprende a comunicarse de una forma distorsionada; hace chantajes emocionales, maniobras culpabilizantes, la mujer está todo el tiempo en su casa diciendo: *“me van a matar del corazón”, “yo no me puedo disgustar porque estoy enferma”, “qué va a pasar en esta casa el día que yo no esté”*. La mujer empieza todo el tiempo a hacer maniobras culpabilizantes que ponen al otro en una situación de manipulación, y el hombre ha aprendido por socialización cultural o a callar o a estallar. El hombre no sabe hacer otra cosa que callar, que ser estoico, impasible al dolor, estar todo el tiempo en silencio y entonces no hay nada más silencioso que un cañón cargado. El hombre aprende a explotar de una manera que nuestros estilos comunicativos, que hemos aprendido por socialización, de la masculinidad y de la femineidad no son favorecedores de un intercambio, de un diálogo, de una cooperación sino al contrario son favorecedores de conflictos. Por lo tanto en la familia se aprende la resolución violenta de conflictos interpersonales, los niños aprenden que la manera de resolver los conflictos es a través de manipulación o de relaciones tensas.

Aprendemos la violencia desde edades muy tempranas. Vamos a ver cómo vamos socializando a la niña y al varón donde el aprendizaje de la violencia es desde etapas muy tempranas.

Factores precipitantes

Hay toda una serie de **factores precipitantes o activadores** de la violencia que también desde visiones restringidas se ha visto la violencia como un problema de salud, y entonces la violencia depende de que las personas tengan antecedentes patológicos personales, como por ejemplo: deficiencia mental, trastornos hiperquinéticos. Los niños que tienen trastornos hiperquinéticos tienen más tendencia a la violencia; cuestiones como celos o un patrón amoroso masculino, muy típico, que es la adicción al amor. El hombre esencialmente por aprendizaje es adicto; y adicción al amor es que trata a la mujer como si fuera una adicción más. Es decir, cuando le falta no puede soportar, hace un síndrome de abstinencia, la persigue,

le da golpes, prácticamente la extorsiona, a partir de un patrón de amor aprendido como una adicción.

Los factores activadores tienen que ver con las historias de abusos en las familias de origen, mientras más presencia un niño la violencia más tiende después a reproducirla. Los niños sufren la violencia pero esto no basta: son socializados en la violencia.

La droga es un activador de la violencia pero la droga no es la causa de la violencia, es un activador. Los jóvenes se drogan por falta de sentido, por falta de proyectos, que son las verdaderas causas de porqué van a la droga. La droga produce un circuito de violencia: la falta de sentido va a la droga, la droga produce violencia y la violencia hace que las personas consuman más droga. Igualmente el alcohol e igualmente la situación del pobre control de impulsos que tiene mucho que ver con antecedentes patológicos personales, pero también tiene mucho que ver con la socialización del varón. A los niños varones se les dice: *“usted tiene que dar, dar es parte de la hombría. El que da primero da dos veces”*, y al niño se le enseña un patrón de respuesta agresiva desde etapas muy tempranas. Por lo tanto podemos decir que hay mecanismos de legitimación de la violencia, y por eso la violencia se vuelve invisible. La violencia no tiene formas visibles de evaluarse. La violencia ha sido y es utilizada como un instrumento de poder y como un instrumento de dominio del fuerte frente al débil. No ha sido vista como violencia sino muchas veces es una forma de ejercer control a través de fuerza física o verbal sobre la conducta del otro.

Muchos padres dicen: *“yo tengo que disciplinar a mi hijo, no se me puede ir por encima, no me puede faltar el respeto, tengo que hacerlo entrar en razón. Tengo que poner límites”*. Esto muchas veces se hace a través de la fuerza porque no existe un mecanismo alternativo, un aprendizaje alternativo para hacerlo de otra manera. Lo más lamentable es que la mayoría de esto se hace en nombre del amor. Mucha violencia se hace en nombre del amor. Los padres le pegan a los hijos en nombre del amor, los maridos le pegan a la esposa porque la aman demasiado, los maestros a veces maltratan a los niños porque los tienen que disciplinar, los tienen que controlar; todo esto va tergiversando e invisibilizando el verdadero resorte que es la violencia. Cuando uno hace todo esto en nombre del amor las intenciones justifican las acciones y, realmente, esta manera en que amamos es una manera inmadura de amar; no es el amar, el amor nunca daña, el amor, el educar nunca es dañar a otra persona. El amor es extender nuestro sí mismo para permitir que el otro crezca y no dañarlo. El amor que daña no es amor, es incluso violencia, es opresión. Todo esto ha sido muy tergiversado desde la educación familiar y desde la escuela como acciones de amor.

A veces nosotros los hijos exoneramos a los padres de responsabilidades después que nos pegaron durante toda la infancia diciendo: *“yo sé que lo hicieron por mi bien”*. Porque nosotros fuimos educados en una cultura en la que dar golpes, dar cintazos es disciplinar. Es decir, tener un comportamiento opresivo es disciplinar. Y esta cultura de que a mí me enseñaron la letra con sangre, porque *“la letra con sangre entra”*, esa letra con sangre se normalizó como un método educativo necesario que pasaba por la cultura del respeto, una cultura que se ha ido desmontando con estas nuevas realidades y con estos nuevos niños y jóvenes que tenemos, y de hecho no tenemos herramientas alternativas.

Nos hemos quedado con el autoritarismo o si no es el autoritarismo desmontamos eso para convertirnos en personas negligentes y tolerantes por impotencia. Entonces ¿por qué se hace invisible y natural la violencia? Y tenemos que hablar sobre esto porque cuando hablamos de violencia, las personas creen que violencia es dañar físicamente a otro, devastar físicamente a otro, pero hay muchas formas de violencia que están totalmente invisibles, como la violencia psicológica, como la violencia emocional.

Las violencias invisibles

Hay muchas violencias que pasan inadvertidas en las dinámicas de relación social. La violencia se hace invisible en primer lugar porque la cultura acepta la violencia como un modo

natural de resolver conflictos, y ésta es la manera en que hemos aprendido a resolver conflictos, por una visión restringida de la violencia asociada a la violencia física extrema, si no, no es violencia. Violencia es cuando se daña perceptiblemente a otro y lo dejamos todo amoratado, por la legitimidad social de la violencia asociada al honor y la dignidad de la masculinidad.

Muchos padres socializan al niño de manera tal de que aprenda a defenderse como un elemento importante de la dignidad. Dentro de la socialización del varón, el varón no puede admitir que le “menten” a su madre o que le cuestionen su masculinidad sin él antes responder con un golpe. Esto es parte de la dignidad de la socialización del varón. Muchos padres a veces van al psicólogo preocupados a consultar porque el niño nunca se ha fajado a golpes, y es una preocupación porque *“bueno este niño parece que no viene con mucha fuerza, o no es varoncito...”* y cuando ya el niño le raja la cabeza al otro con una piedra, o le saca sangre al amiguito, entonces ya al padre se le quita la preocupación *“ya sé que se sabe defender”*. La socialización del varón no ha hecho que hagamos buenos seres humanos, sino al contrario más bien ha sido el varón socializado para que sea una persona que logre defender su masculinidad; entonces la violencia ha estado más asociada a la dignidad y casi prácticamente termina siendo un acto de honor. Esto es una manera de hacer invisible cómo vamos socializando a los niños y a las niñas en la violencia.

Por otra parte, la violencia por la culpabilización de la víctima que le impide a la víctima ser consciente de sus derechos, muchas veces la persona violentada de paso se culpabiliza. Cuando un niño es sometido a un abuso sexual muchas veces el abusador le dice *“no vayas a decir nada porque si tú dices algo vas a destruir el matrimonio de tu mamá”*, va a pasar algo que se llama la victimización secundaria. Es decir, la persona que recibe víctima es secundariamente victimizada por estos mecanismos de culpabilización social. Esto hace que las personas por lo general tiendan a no develar el secreto, a no decirlo, a sentir vergüenza, a no hacer denuncia, y todo esto va invisibilizando la violencia.

Los medios de comunicación continúan exhibiendo la violencia cotidianamente. La violencia se ha naturalizado, se normaliza, los medios de comunicación cada vez la exhiben más, y las formas inadecuadas de interacción se tornan viciosas y se aceptan como costumbres. Que un maestro termine dándole reglazos a los niños o que un padre termine castigando al niño severamente con un cinto termina siendo algo tan habitual que se hace costumbre y no terminamos haciendo conciencia.

Los indicadores del maltrato son muy visibles en las personas maltratadas físicamente cuando tienen un daño físico o sexual, porque por supuesto el daño físico o sexual produce dolor y produce daños perceptibles y visibles, pero el tema de la violencia emocional, psicológica tiene mecanismos más complicados que ocultan esta realidad y hacen bien difícil su visibilización.

La violencia psicológica es muy lacerante de la autoconfianza, de la autoestima, del desarrollo normal de la personalidad y va minando la estructura psíquica y deteriorando sensiblemente al ser humano. En este contexto de la violencia hay muchas situaciones difíciles que se hacen invisibles, que es cuando la víctima depende física y emocionalmente del maltratador, o que tiene algún tipo de subordinación con el maltratador: un jefe con un subordinado, un esposo con una esposa que depende económicamente, en estos casos se produce el proceso de identificación con el agresor. La misma víctima defiende al agresor. La justifica, niega que haya violencia, siempre está dispuesta a mantener contento al agresor de alguna manera, a satisfacer sus necesidades, cree que las personas que desean ayudarle están equivocadas.

Hay un mecanismo que niega completamente el fenómeno de la violencia, cuando a veces es un niño o es una mujer o es un anciano o es un discapacitado se da este mecanismo de la identificación con el agresor donde las personas lo ven desde afuera y el mismo maltratado lo niega.

El debilitamiento de la función educativa de la familia

¿Qué ocurre con la violencia en las Instituciones Educativas?

En Cuba la mayor cantidad de actos de violencia que se registran, se registran en el contexto intrafamiliar. Pero, sin embargo, actualmente se está hablando de que en las Instituciones Educativas se da o se ha incrementado el maltrato de diferentes maneras. Maltrato y violencia entre los estudiantes, maltrato del maestro a los alumnos y maltrato de los alumnos al maestro. Hay unos psicodinamismos del maltrato que aparecen, o emergen, a partir de todo este contexto de maltrato en la familia y en el contexto social aparece esto en las Instituciones Educativas.

Podríamos decir que el contexto global y diríamos que la crisis en mi país ha provocado un debilitamiento de la función educativa de la familia y de la escuela. Estas Instituciones Educativas básicas, la familia y la escuela, han perdido cierto grado de hegemonía en la transmisión de los saberes, de los conocimientos debido a la inclusión masiva de otros agentes.

Hoy día se dice que los medios de comunicación tienen más fuerza en la socialización y en la educación de los niños y los adolescentes que la familia y la escuela. Prácticamente la función educativa está siendo puesta más en manos de agentes socializadores no institucionales, medios de comunicación y otro tipo de consumos culturales; y, por lo tanto, está ocurriendo un problema en los educadores, tanto padres como maestros, una sensación de impotencia y una sensación de pérdida de sentido "*¿qué estamos haciendo?*", "*¿qué puede hacer la familia?*", "*¿qué puede hacer la escuela?*" en unos momentos tan complejos y tan difíciles, y esto es una lucha que aparece en un nuevo contexto de crisis social en el contexto cubano pero también, seguramente, es parte de las preocupaciones actuales de los educadores en este momento.

La pregunta es: ¿puede la familia en el contexto actual cumplir con la misión educativa? Esto es interesante porque al hablar de que hay un debilitamiento de la función educativa de la familia, por ahí pasan por una serie de problemas que está viviendo la familia actualmente.

Estamos hablando de que la familia que tiene una misión educativa importante está debilitada en su misión por las siguientes razones: un debilitamiento de la función protectora del Estado, porque nosotros tenemos un Estado protector con leyes protectoras, con una voluntad política, pero el Estado ya no puede satisfacer, en la medida en que lo hacía en décadas anteriores, la necesidad de sostenimiento, de apoyo y de manutención de la familia. Con lo cual la familia tiene un grado ahora de desamparo.

Hay un problema importante en la dificultad de conciliar los tiempos laborales con los tiempos familiares. Cada vez las jornadas de trabajo están siendo más extensas y más intensivas; los padres cada vez están más tiempo vinculados al trabajo, antes bastaba con el salario del hombre, ahora no basta con el salario ni del hombre ni de la mujer ni con un trabajo ni con dos, por lo tanto los tiempos para la familia cada vez van siendo más reducidos. Esto acompañado de una incertidumbre económica, de un presentismo en las prácticas, da la impresión de que la familia está tan ligada a la subsistencia que ha perdido el sentido de misión. La familia funciona todos los días para la manutención de sus miembros, para que todos tengan lo que tienen que tener pero el sentido de misión, de formación, ha ido debilitándose y perdiéndose ante una realidad tan compleja y tan adversa. Un reordenamiento de los roles familiares donde la mujer ha cambiado de posición al interior de la familia y el hombre ha cambiado también de posición, pero en este reordenamiento de valores ha aparecido una gran cuota de sobreexigencia porque la mujer tiene que poder con todo, con la casa, con el trabajo, con los hijos, con las responsabilidades sociales: una super mujer. Y la super mujer es una mujer muy exigida y el hombre también desde otro lugar está muy sobreexigido por las cargas económicas y jugando un rol de periferia, o sigue manteniendo un

papel un poco más periférico de la vida familiar. Igual al reordenamiento de valores a nivel social.

Señales de alarma familiar

¿Cuáles son las señales de alarma familiar? ¿Y cuáles son los perfiles sociológicos que se van obteniendo en las investigaciones y que están afectando la problemática familiar, la misión educativa de la familia? Vamos a ver cómo esto impacta en la escuela.

En primer lugar una madre sobreexigida, es decir la super mujer, pelea mucho, a veces maltrata, reclama mucho al interior de la familia: *“por favor, ayúdenme, hagan algo; haz esto, haz lo otro, me tienen harta ya no puedo más”*. Es una mujer que pelea mucho, sobreexigida, un padre periférico que intenta cambiar pero no sabe cómo cambiar porque no tiene idea de cómo puede hacerlo.

En Cuba los hombres se declaran no-machistas pero no saben qué quiere decir ser no-machista, entonces cambian a partir del reclamo de la mujer, se vuelven asistentes de ella, pero entran en un conflicto de poder con ella, porque ella le indica lo que tiene que hacer y ella, la super mujer, sigue siendo un feudo de su marido, de su propiedad privada, de sus hijos, y lo pone a él de asistente hasta que el hombre estalla y dice *“ya basta, porque a ti no se te puede dar un dedito así. Te doy un dedito y te tomas toda la mano completa.”* Entonces entra en una crisis de poder, se siente desautorizado, y muchas veces esto es factor de divorcio, de separación y de violencia al interior de la pareja. Hay muchos divorcios por esta situación, hay altos índices de dependencia al salario principal, ahora tenemos en una situación de dependencia a los ancianos. Muchas veces hay situación de dependencia del retorno de los hijos post divorcio que vuelven para la casa de los padres. Y la jubilación no alcanza y es una jubilación dependiente, y la familia está más al servicio de la dependencia ahora que al servicio de la autonomía, porque hay muchas dependencias económicas.

Hay pocos hijos, las personas están teniendo pocos hijos, hay una mayor presencia de miembros de la tercera edad en la familia, Cuba está envejeciéndose a pasos acelerados. Hay un envejecimiento progresivo de la población, están naciendo muy pocos niños y, por otra parte, están emigrando muchos jóvenes. Estos son los que han sido denominados los “huracanes demográficos” para la población cubana donde la estructura de la población ha cambiado. Tenemos más viejos, pocos niños y menos jóvenes. Entonces qué ocurre con la perpetuación, es decir cómo el maestro está preparado para cumplir la función educativa.

Vemos que se ha debilitado la familia, pero también vamos a ver qué ha pasado con el maestro.

Repercusión de la crisis en el Magisterio

Posterior a la crisis ¿qué ocurre en Cuba? Teníamos un Sistema Nacional de Salud en la década de los 80', teníamos una gran cantidad de maestros licenciados en Magisterio con una vasta experiencia, el Magisterio era una licenciatura, teníamos muchos psicopedagogos vinculados a la educación; pero la crisis económica lamentablemente produjo un éxodo de profesores, muchos maestros se fueron de las escuelas para vincularse a sectores mejor remunerados con lo cual hubo un decrecimiento del potencial educativo en maestros de la población cubana y hubo que hacer programas emergentes de formación de Maestros Integrales Emergentes, y formación de maestros primarios y maestros secundarios donde aparece una gran cantidad de jóvenes que se están formando como maestros. Se llaman **Maestros Generales Integrales** o **Maestros Emergentes**, pero estos jóvenes tienen 19 años. Se podrán imaginar maestros frente a un grupo de secundaria básica donde ellos tienen casi la misma edad que sus alumnos. Es una realidad nueva para Cuba y a estos maestros se les exige de una manera muy alta la participación en el proceso docente educativo y estos maestros en Cuba hoy son maestros muy sobrecargados y muy sobreexigidos. Tanto los que se

quedaron en el Sistema Nacional como los Maestros Generales Integrales como los Maestros Emergentes.

En Cuba los maestros, y seguramente aquí también, tienen un legado de omnipotencia, tienen que poder con todo: con los alumnos, con los padres, con la formación; tienen que hacer todos los programas, las planificaciones de las clases, tienen que prepararse, preparar a los padres, tienen que poder con todo. Tienen un **legado de omnipotencia que lo pagan con impotencia**. Decimos siempre que la **omnipotencia también genera violencia**, la sensación de “*ya basta*”, “*no puedo más*”, hay una carga de actividades y responsabilidades de diferentes jerarquías que se le exigen al maestro. Al maestro le exige todo el mundo: el Ministerio de Educación Superior, los directores, los padres, los padres exigen que el maestro cubra sus vacantes, los padres han dejado una vacante porque están estudiando tiempo completo y el maestro debe cubrir esa vacante. Tienen que educar a los hijos, tienen que hacerse cargo y entonces el maestro ahora tiene que hacer escuelas para padres. El maestro tiene que poder con la violencia de la familia, tiene que también aprender a manejar este tema de la violencia.

Redimensionar el rol del Maestro

Nosotros que hemos trabajado con el redimensionar el rol del maestro en Cuba, hemos hecho talleres de la redimensión del rol de padres y del rol del maestro porque tenemos que retirar ese legado de impotencia, el maestro no tiene que poder con todo, no se puede hacer cargo de todo. Tenemos que redimensionar el rol del maestro para que no termine siendo un actor social extremadamente sobrecargado, sobreexigido, ahora tiene alumnos con más problema psicosociales.

¿Cuáles eran antes los problemas de los maestros? Que los alumnos se portaban mal, que no hacían la tarea, que tiraban tizas, que eran desobedientes. Pero los problemas que tienen los maestros ahora no son éstos, ahora tienen que enfrentarse con una complejidad de problemas sociales, con una diversidad de familias, con una diversidad de estudiantes que proceden de diferentes entornos sociales, y entonces por supuesto el maestro tiene que estar mucho más preparado y se siente más sobreexigido. Imagínense todo eso para un Maestro Emergente que hace un curso de un año y medio, que está estudiando la licenciatura y que tiene que asumir todo eso. Aquí hablamos de la empresa titánica, remunerada con sueldo bajo, y estos muchachos no tienen el prestigio social que tenían los maestros de antes. A veces la familia dice: “*ah, pero él no es un maestro de antes*”. Los de antes eran maestros a los que las personas le asignaban más prestigio social. Ahora muchos de esos maestros de antes, en Cuba, están dando repasos particulares que cobran a las familias, son los que se llaman “los repasadores”. Esos maestros salieron del Sistema Nacional de Educación y se dedican a preparar a los muchachos para los exámenes de ingreso, a repasar a los niños en las tareas escolares; entonces los niños, cuyos padres tienen posibilidades, tienen dos maestros uno vinculado a la enseñanza estatal, que es el Maestro Emergente la mayoría de las veces, y tienen un maestro que era el antiguo maestro de la década de los 80’ que ahora trabaja en su casa recibiendo niños.

¿Quién educa y sociabiliza a niños y adolescentes?

Esto es una situación que el Gobierno y el Estado cubano están tratando de ver cómo enfrentan porque no podemos comprometer la obra que se ha hecho en nuestro país en relación con la educación, pero la crisis por supuesto deja huellas. La crisis deja unas marcas que estamos tratando de recuperar. Entonces la pregunta es, si la familia tiene un debilitamiento importante por las cargas actuales y los maestros tienen cargas actuales, ¿quién educa y socializa a los niños y los adolescentes en las circunstancias actuales?, ¿quiénes son los agentes socializadores más importantes?, ¿en manos de quién están las generaciones

del futuro?, ¿cómo estamos creando unos jóvenes y unos niños que ya vamos a ver cuáles son los indicadores que están apareciendo de este desastre educativo? Entonces como la violencia está asociada a esto, como aparece un entorno social violento donde es el resultado de un debilitamiento importante de los agentes socializadores más básicos de una sociedad que son la familia y la escuela. Quién está educando los niños y los adolescentes, dónde, en manos de quién están: de la supermujer que tiene que poder con todo y que no puede con todo lo que tiene encima; del padre ausente o periférico. En Cuba el problema del padre ausente es un problema grande porque como hay tanto divorcio la madre se queda al cuidado de los hijos, y se le hace una “padrectomía” a los niños donde el padre tiene que pagar pensión. Generalmente los papás se distancian o a veces hay muchos papás atendiendo niños que no son los de él sino los de la esposa. Entonces tenemos un papá afín que atiende niños que no son los de él y los de él están en manos de la supermujer, que muchas veces es una familia monoparental, y por ahí todo este empeño de participación social de la mujer no es que a creado una debacle educativa, es que no se han ordenado y equilibrado los actores sociales de influencia, sino le vamos a echar la culpa a la mujer al contrario yo creo que la mujer ha hecho un esfuerzo enorme por sostener inclusive su misión educativa dentro de la familia. En Cuba la liberación de la mujer ha pasado por la madre, por tener una lavadora, en caso de que la tenga, o tener una empleada doméstica, pero no pasa por el hombre todavía. La estrategia de enfrentamiento más importante de la mujer es su mamá o a veces una empleada. Entonces decimos: la liberación de la mujer a costa de otras, porque algunas se han liberado pero las liberadas explotan a otras. Entonces ¿realmente nos hemos liberado? ¿esa ha sido la verdadera liberación? Es bien interesante porque la abuela sobreexigida está también educando los niños como pueda, a como dé lugar, pero no está preparada para estos niños nuevos.

La televisión o los medios tecnológicos donde hay un consumo acrítico, un ultraliberalismo de cualquier tipo de mensaje. ¿Cómo el niño metaboliza esto? ¿La escuela que en este momento está debilitada en su misión educativa?, ¿los grupos de pares son los que están educando? Los modelos sociales disponibles ¿cuáles son? ¿En manos de quién están las futuras generaciones?.

Utopías y señales de alarma

Hay una serie de rasgos distintivos que están apareciendo y tenemos que verlos como grandes señales de alarma. Sé que ustedes también tienen estos problemas, nosotros tenemos estos problemas.

Nosotros apostamos al hombre nuevo: un hombre de gran compromiso, de gran participación social. Un hombre como el de nuestra generación, que trató de levantar el proceso cubano. Nosotros nos comprometimos, oímos las canciones de Silvio, las canciones de Pablo; soñábamos con las utopías, con un mundo mejor, y resulta que esta situación post-crisis nos está presentando unos jóvenes que no tienen nada que ver con esta generación que luchó por esas utopías, unos jóvenes que tienen, o viven, en una soledad acompañada y por eso son jóvenes de la tecnología, tienen más relación con la tecnología que con la relación cara a cara. Vivimos en un mundo donde la mediación tecnológica nos ha impedido la comunicación cara a cara, una comunicación cercana. Los jóvenes tienen pérdida del sentido de pertenencia, pertenencia a su familia, a su patria, a sus valores, a su nación, no tienen pertenencia. A veces uno le dice a un niño cubano *“háblame de tu familia”* y él me dice: *“¿de cuál? Porque yo tengo como tres familias. Primero la de mi mamá con mi papá, después la de mi mamá con su esposo, después me quedé con mi abuela.”* Es decir, no tiene lo que nosotros llamamos el arraigo familiar que es aquella historia de aquella familia que nos formó. Aparecen como ciertos sentimientos de pertenencia perdidos. Pérdida de la inocencia infantil, antes los niños eran inocentes y los maestros y los padres transmitían sus saberes, ahora los niños se las saben todas, ahora los niños les enseñan a los padres. Los niños tienen acceso a la pornografía, a la

violencia, a cuanto mensaje brutal existe, tienen acceso. Ya no hay tal inocencia infantil, hemos matado la inocencia infantil. Estamos en el momento de lo que se llamaba "la muerte de la inocencia infantil". Estamos viendo ludomanías y dependencias excesivas a las computadoras, esto es una amenaza. La cosificación del afecto, los hijos que piden el afecto a través de cosas: "tú me quieres si me compras esto". Los padres a veces cosifican el afecto porque trabajan todo el día para después entonces tener posibilidad de darles lo que ellos demandan. Los padres se han enganchado más en la demanda que en la verdadera necesidad. Los jóvenes demandan, los niños demandan y tienen más lectura de la demanda que de la verdadera necesidad. Esto es un problema el resquebrajamiento del respeto familiar y escolar. No es que volvamos a la cultura del respeto autoritaria donde había una distancia extrema. Sí hay un resquebrajamiento importante del respeto familiar, hurtos a miembros de la familia, que eso antes no se veía pero ahora hurtan para comer, para tener dinero, ahora, en este país me han contado, para obtener la droga. Desprendimiento temprano de los padres, ahora los padres se los dan a cualquiera, y la emancipación tardía, nunca se van, son huéspedes de sus padres, a veces llevan la novia. No se independizan entonces tienen desprendimientos tempranos y emancipaciones tardías. Este es un problema que se va manifestando en la agresividad, en la hostilidad, en un resquebrajamiento de los adolescentes. Vamos a ver que los adolescentes ya no son los adolescentes de nuestros tiempos: adolescentes del compromiso, de las utopías. Estos adolescentes están mostrando mayor influencia de los grupos de pares que de las normas familiares y escolares. Interesan más las normas grupales, a veces están mucho con las normas grupales, funcionan con ellas, los rockeros, todo este tipo de grupos que se van generando y que funcionan más con un sentimiento de manada y de pandilla que de institución. Tienen más una psicología de manada que de institución.

Se ve mucho pragmatismo porque evidentemente ellos preguntan para qué vale estudiar, para qué sirve estudiar, a veces te dicen: "tú tanto que te sacrificaste y mira no tienes ni un centavo en el bolsillo". Para qué sirve estudiar tanto, para qué sirve ser Dra. en Ciencias". Casi todo el valor estudio-trabajo está vinculado al pragmatismo, para qué sirve, esto es lo importante el culto al hedonismo, el culto al placer que también es una cosa bastante visible en los jóvenes. Hablar de la descarga, decir "vamos a tener una descarga". ¿Qué quiere decir una descarga? una fiesta donde todos se comparten, todos se besan, todos establecen relación, sin compromiso por supuesto, de ahí no salen novios. Esto es una descarga y mañana no pasó nada, bailamos un poco de reguetón, tenemos un poco de prácticas sexuales de placer y mañana no pasa nada. Los jóvenes no quieren compromiso, mucho menos noviazgos estables, matrimonio ninguno, formar familia, tener hijos, mucho menos. Prácticamente es una generación donde se va viendo el descompromiso, el individualismo, el enaltecimiento del extranjero. Toda persona que viene de afuera tiene dinero, para los jóvenes cubanos todo el que vive fuera tiene dinero. En el capitalismo todo el que se esfuerza termina siendo rico, el que es pobre es porque no se ha esforzado. Porque piensan que lo que viene de fuera es bueno.

El interés material por lo superfluo, el presentismo, por supuesto, indicadores de violencia.

Estoy tratando de expresar todos estos signos como para ver en qué medida el desastre educativo ha venido generando y por qué entonces las relaciones violentas aparecen en un entorno, en un contexto muy complicado en el tiempo actual. Hasta qué punto las instituciones educativas están preparadas para brindar protección a los alumnos en cuanto al fenómeno de la violencia. ¿Están preparadas las instituciones? ¿Existe congruencia entre lo que demanda la familia y lo que pueden ofrecer las instituciones educativas? Todo esto va generando un problema. Entonces ¿cuáles serían los caminos que tenemos que construir para el cambio?

Redistribuir el saber, el poder y el lugar

Yo pienso que para el tema de la violencia se necesitan herramientas conceptuales y metodológicas nuevas, hace falta identificar y definir la violencia, conocer sus causas. Cuando el observador carece de herramientas para reconocerla e identificarla, la violencia se torna invisible. Tenemos que tener capacidad de conciencia crítica, tenemos que entender el entorno y la realidad educativa en que estamos viviendo y todo esto para evitar y para generar caminos en contra de la violencia. Decimos que una vez que se rompe el silencio sobre la violencia es muy difícil volver a él. Este es un presupuesto metodológico importante. Hay que develar las causas de la violencia, hay que desarticular los fenómenos actuales y tratar de encontrar caminos para construir una sociedad cada vez menos violenta. Las premisas teóricas y metodológicas, pues hay que pensar que la violencia no es solo un asunto de la familia, ya esto lo hemos hablado, la violencia es un problema social. Se necesitan padres nuevos para hijos nuevos, estamos formados para unos hijos que no son los que nos han tocado. Se necesitan alumnos nuevos para maestros nuevos. Tenemos realidades y hemos formado maestros que no están preparados para estas realidades.

Hay que revalorizar los modelos sociales disponibles, tenemos que presentarle a los jóvenes otra manera de ver la vida, otros modelos. Tenemos que ganarle la batalla a los medios de comunicación a partir de un sistema educativo diferente, generador de diálogo que rompa con esta educación bancaria. Hay que redistribuir el poder, el saber y el lugar. El maestro y los padres tienen un tipo de saber que les da un tipo de poder. Los jóvenes tienen un tipo de saber que les da un tipo de poder y tienen un lugar, y nosotros no podemos hacernos cargo de todo el saber ni de todo el poder. Tenemos que redistribuir el saber, el poder y el lugar. Tenemos un lugar de saber que nos da un tipo de poder pero hay que darle espacio de participación a los estudiantes, a los jóvenes, a los niños. Tenemos que pensar que la educación no puede ser una educación bancaria, como dijo Paulo Freire, una educación que va directamente del saber del profesor al alumno; sino que hay que crear espacios nuevos de diálogo, espacios de comunicación, el aula tiene que ser un espacio de reflexión, el maestro tiene que tener capacidad para generar este tipo de diálogo.

En Cuba los maestros han demandado y se está estimulando mucho que los programas de capacitación sean más flexibles, que sean demandados desde las propias necesidades de los maestros. Los maestros están diciendo: *“queremos tener nuestros propios modelos de enseñanza a partir de las diferentes circunstancias que nos toca vivir”*. El Sistema Nacional a veces es muy hegemónico y pretende ser igualitario, entonces el Sistema Nacional de Educación pretende lograr que a todos los niños les llegue la misma enseñanza, pero a veces para el maestro es una camisa de fuerza esta situación. La mejora en la retribución económica, estamos en eso ahora, actualmente la Asamblea Nacional se estuvo planteando todo el problema de la dificultad de los maestros y los médicos que no tenemos condiciones económicas y tenemos una tarea heroica que cumplir, aumentar la participación en la toma de decisiones y devolver al docente al rol de conducción del proceso de aprendizaje.

Potenciar el “círculo virtuoso”

Decimos, en Cuba, que tenemos que fomentar el “círculo virtuoso” y no el círculo vicioso. El círculo vicioso es una cuestión que se repite y nos llena de impotencia. El “círculo virtuoso” es potenciar la familia, la escuela, encontrar los vasos comunicantes, potenciar estas relaciones para que podamos sentir que los niños y los adolescentes no están en tierra de nadie, sino al contrario es una responsabilidad de todos.

Desde el punto de vista de la violencia, la escuela y la familia en Cuba están establecidas como para que existan escuelas para padres, reuniones de padres, visita de los maestros a la familia, gabinetes de orientación, profesores guías, potenciar las redes de apoyo

familiar, la familia como participante importante dentro de la escuela; y las redes escolares de apoyo que son los centros de atención a menores. Estas son las redes que se establecen entre la familia y la escuela, las que están estipuladas para atender a la familia.

En Cuba muchos casos de violencia son denunciados por los maestros, el maestro detecta una situación de violencia y es él quien hace la denuncia de la violencia. Los maestros en Cuba están convocados a asumir una actitud proactiva en relación con las denuncias de la violencia. Hay muchos maestros que han metido a padres en cárceles por denuncia del maestro y sus denuncias son muy bien recibidas en las instancias jurídicas. Los programas de prevención e intervención a la violencia tienen que tener estos principios. Nosotros hemos venido desarrollando, en la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, hace ocho años un programa con grupos comunitarios donde participan profesores, maestros, médicos, agentes comunitarios, asistentes sociales, psicólogos para generar promotores en relación con una cultura para la paz. Es un proyecto que se llama **Cultura para la paz, para la convivencia y la cotidianeidad**, siendo la convivencia y la cotidianeidad dos espacios donde aparece habitualmente la violencia. Estos programas han tenido como objetivo fundamental lograr que **la violencia sea percibida como un problema y no como una solución**.

Les voy a terminar la conferencia con una frase de John Lennon que dice: *“no nos rindamos jamás”*.

Yo sé que la realidad es compleja que cada vez los maestros y la familia están enfrentando realidades más complejas, pero nunca es demasiado tarde para construir un mundo nuevo.

Muchas gracias.